

Boletín Cultural Informativo

Año XXV - Agosto/Septiembre 2022 - N° 234

JubiCAM



ELCHE (Alicante)
Parque Municipal

Fotografía:
www.desubriendoalicante.com

Ayer compañeros, hoy amigos <i>V. autores</i>	2
Se percibe mayor hostilidad hacia la familia <i>D. Mallebrera</i>	3
La industria ilicita del calzado: 150 años de historia <i>M. Ors</i>	4
Hemos hablado con... <i>F. Ramírez/A. Aura</i>	6
La Venida de la Virgen a Elche y sus Fiestas <i>J. Castaño</i>	8
Hubo una Caja de Elche... <i>T. Gil</i>	10
El despertar de Kate Chopin, perdón, digo el otro despertar de José Jurado <i>J. Jurado</i>	12
Dos años sin fiestas <i>J.M. Mojica</i>	13
Desde mi ventana <i>F.L. Navarro</i>	14
El escritor que no escribía <i>A. Segura</i>	15
La Raya y el mirador de los Andes <i>J. Navarro</i>	16
Microrrelatos <i>R. Olivares</i>	18
Algunas costumbres y tradiciones de Moratalla <i>J.J. Sánchez</i>	19
Crónica de una visita a las Rías Baixas <i>A. López</i>	20
Viaje a Galicia	22
Alfonso XII (el Pacificador) <i>F. Navarro</i>	23
Poesía <i>Varios autores</i>	24

PREJUBILACIÓN DE SANTIAGO RIERA Y JOSÉ BARBERÁ - JULIO DEL 2000

COMIDA HOMENAJE DE ANTIGUOS COMPAÑEROS DE CARTERA DE EFECTOS



Siempre de izquierda a derecha. Sentados: **Tomás Miró, Ginés Blázquez, José Barberá, Santiago Riera, Manolo Butrón y Francisco Soler.** De pie, 1ª fila: **Maribel Candela, Belín, Mª José Esteve, Aurora Barberá, Angélica Beltrán y Manolo Sánchez.** De pie, 2ª fila: **Francisco Ibáñez, Herminia Asensi, (del siguiente no me acuerdo), José Fernández, José Mª Nicora, Lola Prado, Ángela García, Chima Cirujeda e Inmaculada Botella.**
Fotografía remitida por José Barberá

EQUIPO DE FÚTBOL DE LA CAPA - AÑO 1969



De izquierda a derecha. De pie: **Miguel Ángel Asensi, Pepe Rubió, Rafa Sánchez Olmos, Rafael Juan, Vicente Seva y Vicente Llopis.** Agachados: **Miguel Ángel Castillo, Miguel Galiana, Paco Ribes, Fulgencio Lencina y José Estela.**
Fotografía remitida por Antonio López

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org Página web: www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (Coordinador), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos



Se percibe mayor hostilidad hacia la familia

No es nada nuevo, y prácticamente todas las familias perciben el desafío (a veces, con ataques directos) del sentido de lo que se entiende por familia, un concepto que reúne a los miembros del grupo de personas que la han formado poniendo en ello una capacidad de amar y desear estar juntos prácticamente desde que se nace y hasta que se tienen claros los destinos de los miembros que la han formado. El grupo familiar es el que procede de una unión formal, muy querida y deseada, por las personas que se sienten atraídas y ponen al servicio de toda la sociedad sus ideas, saberes, conocimientos y experiencias para que se pueda seguir por esos caminos de unión y felicidad ante los abruptos choques que les proporciona la propia vida poniendo obstáculos a esa unidad de la que se procede con algo más que una lista de deberes a cumplir: la entrega total ante los enemigos (que haberlos, haylos, y son cada vez más agresivos) llevando en las manos y en los discursos del enfrentamiento la colisión forzada y sangrienta sin más argumentos que decir que ya no se aguantan y no pueden superar enfrentamientos que ellos mismos se han inventado. El hecho de que los miembros más supuestamente sensibles estén muy atentos, por vía de la propia observación, el trato recibido como inferior a otro miembro del grupo puede traer la guerra verdaderamente sangrienta y mortal al grupo encajonado entre las paredes de la casa que comparten.

Hace tiempo que estos hechos y circunstancias han tenido en alerta a legisladores, gobiernos, fuerzas del orden y observadores de comportamientos humanos. La Federación Internacional para el Desarrollo de la Familia lleva ya 42 años trabajando en el **acompañamiento** a los matrimonios realizando cursos de orientación que se han extendido en 68 países, teniendo un estatus consultivo en la ONU. España cuenta con 32 Centros de Orientación Familiar que están a cargo de la Federación citada. En días pasados se ha celebrado su correspondiente congreso que ha elegido el tema de la sexualidad y la afectividad porque han detectado que son cuestiones que

interesan y provocan inquietud en los padres, en los matrimonios, en las parejas, y en los jóvenes en general. Ya se sabe: el error es desligar y desvincular la afectividad y la sexualidad del amor. Debemos acabar con la idea de que son temas tabúes. Y luego, hoy nos encontramos en el otro extremo: una hipersexualización. Es preciso hablar de estos temas con los mejores expertos de forma abierta, clara y positiva. Los padres están obligados a hablar con sus hijos de todo esto y los hijos deben recibir instrucciones y criterios. Blanca Bonet, presidenta de la Federación Internacional para el Desarrollo de la Familia, donde ya lleva 42 años trabajando en cursos y acompañamiento nos dice que hay que tratar de los temas ligados como aprender bien a amar y amar mejor. Hay que rechazar que se diga que son temas tabúes. “La dinámica de la Federación se basa en tratarlo todo como verdadera amistad, y así lo demuestran”.

Ya sabemos que no queda nada resuelto porque hay que trabajarlo cada cual en su situación, No se puede estar sin respuestas ni insensibilidades ante la presión social que existe contra la familia. Hay personas que están educando solas a sus hijos, cuando ya casi es imprescindible educar en comunidad. Y hay trabajos muy exigentes donde marido y mujer trabajan mil horas, además de todo el tiempo que exige la organización familiar. En ocasiones basta con mejorar la comunicación en el matrimonio. Muchas veces no estamos los padres a la altura de las problemáticas diversas que pueden tener nuestros hijos. Ha cambiado mucho el perfil de los padres desde hace ya varios años y este es un asunto que obliga a ponerse al día de una manera periódica, pero sobre todo, convencida. Hay muchos temas que se pueden abordar teniendo siempre en el horizonte a la familia que nos espera. Las circunstancias sociales actuales han cambiado mucho, y si el matrimonio se ha roto y se ha formado otra relación, al final tienen en sus manos una misión que hay que sacar adelante con éxito.



La industria illicitana del calzado: 150 años de historia

En 1900 Elche tenía 27.000 habitantes y en 2022 la ciudad ha superado los 234.000. Una población que se ha multiplicado por diez en 120 años y cuya razón de ser solo puede explicarse por la consolidación de un proceso de industrialización, cuya fecha de inicio podemos situar en torno al año 1875, basado en un monocultivo industrial: el calzado. Contemplamos hasta la actualidad seis generaciones de empresarios y, al tiempo, ni una sola empresa que haya cumplido un siglo.

La primera generación, la de los pioneros, entre 1875 y principios del siglo XX, fue la de los introductores de las primeras máquinas inglesas para la confección de alpargatas y, junto a ellos, en lo que hoy conocemos como industria auxiliar, las primeras fábricas de lonas. Ese primer grupo de empresarios se encontró también con un movimiento obrero organizado en torno a sociedades de resistencia y de socorros mutuos (El Círculo Obrero Illicitano). La huelga de alpargateros de 1903, motivada por el despido de un trabajador y mantenida durante nueve meses con el apoyo de la UGT de toda España, evidenciaba también la consolidación de un movimiento obrero con hegemonía del PSOE y de la UGT, hasta el punto que ambas organizaciones mantuvieron un órgano de expresión semanal durante tres décadas consecutivas (*Trabajo* entre 1908-1924 y *El Obrero* entre 1925-1939). A principios de siglo XX, el trabajo de hombres, mujeres, niños y niñas en fábricas y a domicilio había reconvertido a Elche en una ciudad con cada vez más alpargateros y menos agricultores. Por ejemplo, a principios de la segunda década del siglo XX nos encontramos en la industria alpargatera 5.585 mujeres frente a 2.600 hombres y cerca de un 75% de mujeres trabajando a domicilio, con salarios diarios entre un máximo de 1,5 pesetas y un mínimo de 0,25 pesetas para las aprendizas menores de 14 años.

La segunda generación de empresarios cubre las tres primeras décadas del siglo XX y tuvo sus años de oro con la coyuntura extraordinaria de la Primera Guerra Mundial. Un tiempo en el que algunas fábricas comenzaron a llamarse “Viuda de...”, con mujeres que en unos casos pusieron solo el nombre, pero en otros también la gestión directa

de las empresas. En estos años nos encontramos a algunos de los primeros fabricantes que se convirtieron en millonarios, como el caso de Juan Orts Miralles (1873-1936), enriquecido vendiendo botas de lona al ejército francés, con medio millar de trabajadores -incluidas unas 170 mujeres- en la fábrica y a domicilio. Tanto dinero ganó, una vez acabada la Gran Guerra, que compró el Huerto del Cura por 20.000 pesetas y otras propiedades, cerró su fábrica y montó un gran comercio de alpargatas en Madrid.

La tercera generación, entre la década de los treinta y la de los sesenta, estuvo marcada por la gran cesura de la Guerra Civil. En 1936 había en Elche unas 50 fábricas de alpargatas y otras tantas de zapatos y la guerra transformó la industria con los Comités de Control Obrero UGT-CNT sobre los fabricantes, que en gran parte siguieron en sus puestos y la adaptación de industrias a las necesidades del conflicto bélico, incluidas cuatro fábricas de guerra. En la posguerra, con una década de los cuarenta marcada por la falta de materias primas y de luz eléctrica (90 empresas en 1940 y 96 en 1949), se impusieron algunas macroempresas como Ripoll Hermanos y Compañía (1887-1970), dedicada a la fabricación de lonas y alpargatas con una plantilla en 1945 de 1.500 trabajadores y mayoría de mujeres en todos los grupos de edad. Una fábrica que contó con imprenta propia y hasta barbería y cuya sirena marcaba los tiempos para toda la ciudad. La otra gran fábrica del franquismo en Elche fue Fabricantes de Suelas de Caucho Aglomerado (FACASA), entre 1934 y 1974, conocida en Elche como “El Trust” y propiedad de Antonio Brotons Oliver (1895-1976), con más de 900 trabajadores en la década de los cincuenta, igualmente con una importante presencia de mujeres y una población laboral muy joven, trabajadores “enturnados” (de cinco de la mañana a una, de una del mediodía a nueve de la noche y de nueve de la noche a cinco de la mañana). Las familias illicitanas de clase media solían amenazar a los hijos perezosos en sus estudios con acabar en FACASA (“si no estudias, a trabajar al Trust”). Empresas como las citadas y otras con un importante número de trabajadores cerrarían todas ellas en la década de los setenta,



Fábrica de la Viuda de Pérez (1936)

una vez desatada la crisis del petróleo. Aunque el nivel de ventas fuera apreciable, ninguna de ellas pudo mantener el pago de los salarios de plantillas sobredimensionadas.

La cuarta generación, entre los sesenta y los ochenta del novecientos, estuvo marcada por los mercados exteriores y por la llegada de americanos a una industria competitiva por sus bajos salarios. Empresas muy conocidas en toda España como Paredes, Kelme, J´Haiber, Mustang, Pedro Miralles o el caso del emblemático empresario Miguel Hernández Martínez (1934), conocido como “El marqués de Carrús”, cuyo marquesado consistió en nacer en una casa sin luz ni agua potable, aprender el oficio siendo un niño después de una fugaz escolarización, fabricar zapatos de mujer en una fábrica minúscula de 10 trabajadores, recibir a un americano en 1966, cobrar un millón de dólares para alcanzar el primer acuerdo y pasar a fabricar 10.000 pares diarios con una plantilla de un millar de hombres y mujeres, hasta que la crisis del petróleo diera al traste con un imperio efímero. Otra muestra de la presencia americana fue la instalación en Elche de la empresa Uniroyal, fabricantes de los deportivos *Keds*, con una plantilla cercana al millar de personas y el mismo final que todas las grandes empresas ilicitanas a mediados de la década de los setenta.

La quinta generación fue la de las dos últimas décadas del siglo XX, con, una vez más, trabajadores del calzado reconvertidos en empresarios y creadores de grandes marcas: Antonio Vicente (Panama Jack), Juan Perán (Pikolinos) o Vicente García Torres (Tempe) como epónimos y como empresas que han externalizado buena parte de su producción. La generación actual, la del primer cuarto del siglo XXI, está representada por algunos de los más capacitados hijos de las grandes marcas ilicitanas. La novedad más significativa es la aparición por vez primera de mujeres empresarias con un papel relevante en el sector, a pesar de que las viejas costumbres no han cambiado: aparadoras a domicilio y sin seguridad social, enfermedades asociadas al trabajo, destajo, clandestinidad y una competencia feroz con respecto a mercados emergentes. Este mismo año entrevistamos a un

cortador de una fábrica ya jubilado, con 40 años de oficio y nos contó que había trabajado 30 años -y a plena satisfacción por su parte- en la misma empresa, a razón de 60 contratos de seis meses y con una marca que cambiaba cada tres años para evitar los gastos de la antigüedad. *Made in Elche*.



Trabajadoras y aprendices de la fábrica de Francisco Quirant. Década de los cincuenta



Trabajadores y trabajadoras del calzado en la década de los treinta



Fábrica de calzado ilicitana en torno a la segunda década del siglo XX

Hemos hablado
con...



Hipólito Sellés Cascales y María Dolores Piñero Planelles

Acompaño a Antonio Aura hasta Elche, localidad a la que se dedica este número de nuestro Boletín. Allí nos está esperando el amigo José Jurado, quien nos presenta a unos compañeros de la Caja con los que tomamos café y entablamos conversación.

Hipólito nació en la ciudad de las palmeras el 3 de marzo de 1933, o como él mismo dice: «el 3-3-33, ya casi soy nonagenario». Desde su lejana y serena visión nos comenta que tenía muy pocos años cuando estalló la guerra civil; aunque este es un tema sobre el que prefiere no hablar, recuerda que se veían venir los aviones y la gente iba corriendo a refugiarse... «Aquí no hubo bombardeos —nos dice—, pero desgraciadamente no ocurrió lo mismo en el mercado de Alicante, donde sí que hubo muchos muertos».

Hipólito habla de sus recuerdos de infancia con entereza, sin que la voz se le quiebre: «Por entonces se pasaba mucha hambre y yo me iba al campo a coger habas o lo primero que pillara para comer.... De jovencito estudié en la Academia Ripollés, donde entre otras cosas aprendí taquimecanografía lo que me sirvió después en la mili; hice el período de instrucción en Cartagena y allí preguntaron por alguien que supiera taquigrafía... levanté la mano y me destinaron a Madrid, al Ministerio de Marina».

«Recuerdo que una vez el Almirante Bastarreche me pidió que pasara a limpio una charla que daba en Radio Nacional. La verdad es que tenía que haberme quedado en la capital, pero yo quería volverme a Elche porque aquí me estaba esperando Soledad, una chiquita que luego sería mi esposa y con la que tuve tres hijos: Hipólito, Antonio (que nos acompaña) y M^a Carmen; ahora, contando nietos y biznietos en total somos diecisiete de familia, una gran felicidad».

En cuanto al trabajo, dice que siempre ha estado en la Caja: «No recuerdo haber hecho otra cosa; a través de Jaime y Diego Brotons conocí a Francisco Bernabéu, quien

me ofreció entrar en la Caja del Sureste. Cuando me examiné, don Antonio Ramos, que estaba presente en el acto, me sorprendió preguntando si sabría decirle algún verbo que empezara por *hache*».

- Alguno sé, le contesté: haber, hacer, hablar...
- Bien, otra cuestión: ¿Sabe hasta donde tiene la obligación de seguir la mujer al marido?
- Sí, hasta ultramar; lo dije sin pensarlo, pero me pareció una pregunta rara.

«El caso es que pasé las pruebas y entré en la oficina 0091, que entonces era muy pequeña: en ella estuve cuarenta años y formé una gran plantilla, que incluía mujeres. En aquellos tiempos las sucursales no estaban preparadas para ellas (los servicios tenían cristales transparentes, así que las empleadas no querían entrar en ellos). Después pasé a la Dirección de Zona, donde permanecí hasta que me jubilé con sesenta y tres años de servicio; Amador Miguel Jover, el que entonces fuera Jefe de Personal, me anticipó la fecha de retiro manteniendo mi sueldo íntegro».

Preguntamos a nuestro compañero que, como él cotizó durante muchos años a la Mutualidad de Banca y Ahorro, la Agencia Tributaria le habrá devuelto dinero por las cantidades que soportaron doble tributación en Renta. Su respuesta es afirmativa: Hipólito nos dice que Hacienda le ha devuelto una buena cantidad y que no se puede quejar... Pero ahora eso no le preocupa, ya que para él lo más importante es que está bien y puede disfrutar de la familia: «Con mantenerme así ya tengo más que suficiente».

¡Pues que sea por muchos años, amigo!

Francisco Ramírez

Hoy nos hemos repartido el trabajo. Paco Ramírez, nuestro presidente, se ejercita como reportero. Ha realizado la entrevista que precede. Finalizada esta, apurando ya cafés y manzanilla sentados a una mesa en “La Glorieta”, inicio la entrevista a María Dolores que, con solo preguntarle si es de Elche, me dice:

Yo nací en Crevillente el 24 de setiembre de 1957. Y allí estudié hasta los once años; después, como no había Instituto, todos los días veníamos al de Elche en autobús. Aquí cursé el bachillerato superior y el COU. Cuando acabé, tenía ilusión por ser maestra, pero soy la mayor de cinco hermanos y vengo de una familia de trabajadores... así que surgió la idea de presentarme a unas oposiciones. La primera oportunidad la tuve en la Caja de Ahorros de Nuestra Señora de los Dolores de Crevillente, pero no aprobé. Al poco tiempo surgió otra convocatoria en Orihuela, para la Caja de Ahorros de Monserrate, y ahí comencé el 17 de marzo de 1975. En la misma oposición entré Fuensanta

García Pardo, hija del entonces Director General de la Caja, y Rosario, que fue destinada a oficinas. Por aquel entonces solo había dos mujeres en la Caja: Carmen, en Central, y Julia, la secretaria del director General.

Al haber entrado con su hija, un día me llamó el Director General a su despacho para invitarme a pasar un fin de semana con su familia en la playa, a la casa que tenían en La Torre de la Horadada. Fui toda asustada porque yo a su hija tampoco la conocía apenas, tan solo de los exámenes. Pero allí estuve un fin de semana con ellos e hicimos amistad. El marido de Fuensanta, que falleció con el COVID, trabajó con el mío...



Y nada; mi primer destino fue el Departamento de Máquinas y mi primer jefe Manolo Berná (él tenía 28 años y yo 17), de segundo estaba Vicente Marcos que siempre estaba con libros. En aquel entonces cursaba Derecho en la UNED, luego fue abogado de la Caja. Apreciábamos mucho a Manolo. Él me enseñó programación, RPG era lo que hacíamos entonces. Conservo fichas perforadas todavía... **y nos describe con todo detalle cómo era el departamento, la sala de perforación, el ordenador, del que se encargaba Vicente, los discos y las fichas perforadas...**

Cuando se fue Manolo, en el año 77, aquello poco a poco se fue desmantelando. Me ofrecieron trasladarme a Alicante, pero elegí quedarme. Desde Máquinas me mandaron a la urbana 3 de Orihuela en la que por primera vez comencé a tratar con clientes. Pedí el traslado, iba a casarme y mi novio era de Elche, y en el año 1979 me vine a Elche 0.006 con Jaime y Diego Brotóns. Mi siguiente sucursal fue la 0.267, en mi calle, a 100 metros de mi casa, con Paco Espinosa de director. Fueron unos años muy entrañables. En esta época y ya con dos hijos me licencié en Psicología por la UNED. Esta ha sido, y es “mi oficina” allí estuve muchos años, con varios directores y llegué a ser subdirectora. Y allí también percibí el gran cambio de pasar de estar al servicio de las necesidades del cliente a crearle necesidades de forma puramente comercial.

En el año 2005, por sorpresa para mí, desde la Dirección de Zona me propusieron pasar a la Obra Social. Pepe Jurado se prejubilaba y me ofrecieron ocupar su puesto de gestor de la Obra Social. Acepté y llegué cuando empezaba el Festival de Cine. Tras unas semanas junto a Jurado, que me acompañó en los primeros momentos, comenzó un gran cambio profesional, todo nuevo: jefes, compañeros, programa informático, actividades. Dejé atrás los clientes, los préstamos, el pasivo, las preferentes y me adentré en comprender y atender la gestión de actividades sociales, culturales, medioambientales, exposiciones, conciertos, conferencias, mesas redondas... mis nuevos clientes eran asociaciones, colegios, ayuntamientos... En julio de 2011, el día de la Gala de Clausura del Festival de Cine, en la que se homenajeaba a Sara Montiel, el Banco de España intervino la CAM. Para mi carrera profesional supuso la vuelta a trabajar en oficinas y un nuevo periodo de adaptación, ya que todos los programas, productos,

métodos y procedimientos habían cambiado. Con la llegada del Banco de Sabadell hubo un gran ERE, al que me adherí, y fui despedida a finales de 2012 con 55 años.

Háblanos de tu familia: Estoy casada con José María Ruiz Vicente. Tenemos tres hijos: José María, el mayor, tiene 37 años, estudió Telecomunicaciones, es controlador aéreo y trabaja en Barcelona; mi hija, Marina, de 35, es neuróloga; de ella tenemos tres nietos. Y el pequeño, Víctor, de 26 años, está en Alemania. Es farmacéutico y nutricionista... **(y surgen comentarios diversos sobre las “andezas” de algunos de nuestros hijos y nietos.)**

¿Cuándo te jubilaste?

Dejé de trabajar tras un despido colectivo, por un ERE del Sabadell. El 31 de diciembre de 2012 es la fecha oficial y el último día que trabajé 24 de diciembre de 2012. La jubilación en la Seguridad Social llegó mucho después, al cumplir los 61 años.

Y ahora, jubilada, ¿a qué te dedicas?

Estoy bastante ocupada, después de la atención a mis nietos y reunirme con los amigos, me gusta la cocina, tejer encajes, la fotografía, caminar por la montaña, el dibujo, la lectura, tengo varios murales pintados en homenaje a Miguel Hernández en el Barrio de San Isidro de Orihuela, y he colaborado en murales colectivos en Elche, Granja de Rocamora, La Canalosa...

Por culpa de mi hijo José María, que quería hacer lentejas en Escocia, tengo un blog de cocina: www.alcoiama.wordpress.com que nació dentro de la Caja en un curso básico que hicimos sobre internet. Ya hace algún tiempo que lo tengo parado pero subí muchas recetas. À Punt estuvo en mi casa y me hicieron un reportaje. Formo parte del grupo “Cuadernos viajeros”, ya tenemos publicados cinco libros de dibujos. Podéis visitar la web <https://www.cuadernosviajeros.com> y veréis lo que hacemos. Mantengo la vinculación con el Festival de Cine de Elche como miembro del jurado...

¿Y cuándo descansas?

Pues, todo tiene su momento. Cada instante es para vivirlo lo mejor que se pueda.

Ha sido un placer conocerte, María Dolores; y no digamos los dibujos que nos has mostrado en tu teléfono. Chulísimos. No podemos perderte como Asociada. Así que Pepe Jurado se ocupará de facilitarte la burocracia.

Antonio Aura



La Venida de la Virgen a Elche y sus Fiestas

Nos cuenta la tradición transmitida de padres a hijos a lo largo de generaciones, que en la madrugada del 29 de diciembre de 1370 un soldado llamado Francesc Cantó, que vigilaba la costa situada entre la torre del Pinet y el castillo de Santa Pola, encontró, en la llamada playa del Tamarit, en el lugar denominado «de las Azucenas», un arca cerrada que flotaba sobre las aguas del mar.

El guardacostas la sacó hasta la orilla y comprobó que sobre su tapa presentaba la inscripción «Sóc per a Elx», es decir, que se trataba de un envío destinado a los ilicitanos. Abierta la caja halló en su interior una imagen de la Virgen de tamaño natural, algunas crónicas dicen que vestida pobremente, y también un documento manuscrito que resultó ser la consuetudina de la celebración que debía realizarse a dicha imagen, de la *Festa o Misteri d'Elx*, un drama asuncionista totalmente cantado.

Cantó, asombrado, se trasladó a la ciudad al galope de su caballo y comunicó el hallazgo a las autoridades. El *Consell* municipal, para anunciar la nueva a la población, hizo publicar un bando y los ilicitanos, animados por la convocatoria, acudieron en masa a recoger la imagen. Sin embargo, cuando llegaron a la playa vieron cómo también vecinos de Alicante y de Orihuela intentaban llevarse la figura de la Virgen a sus respectivas ciudades. Para solucionar la disputa acordaron colocar el arca sobre una carreta de bueyes, taparon los ojos a los animales y los soltaron en una encrucijada de caminos. Los bueyes, sin dudar, emprendieron el camino hacia Elche y la imagen fue entronizada en la ermita de San Sebastián, en la calle Mayor de la villa, junto al hospital de Caridad, desde donde, tres siglos después, pasó al altar mayor de la iglesia de Santa María.

La figura de María fue proclamada patrona de la ciudad y, desde entonces, intercede por los ilicitanos, que la tienen bien presente en sus oraciones, especialmente en los momentos de angustia o preocupación. Y, naturalmente, ya comenzó a representarse el *Misteri* cada mes de agosto con la música, los versos y las indicaciones escénicas encontradas en el manuscrito que acompañaba a la Virgen en el arca. Una obra que se ha mantenido viva a lo largo de la historia, que fue declarada Monumento Nacional en 1931 y Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en 2001.

A partir de 1686 en que se documenta el primer relato impreso que recoge esta tradición, se multiplican las narraciones con la incorporación de diferentes detalles. La conjugación de versiones escritas y orales

hacen que dicho relato sea especialmente rico y variable con el paso de los siglos.

Por otro lado, las primeras noticias sobre una celebración pública de la Venida de la Virgen se localizan en la segunda mitad del siglo XVIII y nos hablan de una gran «diada» religiosa dedicada a la Patrona de Elche por parte del clero de la parroquia de Santa María. Se centraba en una procesión solemne en la que la figura mariana era conducida a la mencionada ermita de San Sebastián donde se entonaba un *Te Deum* en recuerdo de su Venida milagrosa. Concretamente, la noticia más antigua al respecto figura en el libro de cabildos municipales de 1765 y consta en un memorial adjunto firmado por mosén Pasqual Brufal y López, en el cual, «en atención a estar próxima la función de la Venida de Nuestra Patrona de la Asunción, cuya celebridad la festeja el día 28 y 29 sus patricios», solicitaba una ayuda económica para sufragar la festividad. El Ayuntamiento otorgó una limosna de cuarenta reales, que se convirtieron en una dádiva anual.

A partir del año 1805 la conmemoración religiosa se vio acompañada de algunos elementos cívicos de gran interés, como comparsas festivas -entre ellas, las de moros y cristianos- y diversos carros triunfales pagados por los gremios locales. Ese año se menciona por vez primera la participación de un carro triunfal en forma de arca portada por marineros de Santa Pola, que recordaba el momento del hallazgo de la Patrona de Elche y que tuvo mucho éxito en la ciudad. El resto de los carros festivos fueron sufragados por los gremios de carpinteros, zapateros, rastrilladores de cáñamo y panaderos. Las fiestas de ese año habían sido establecidas por el Ayuntamiento en obsequio de la Patrona, coincidiendo con el recuerdo de su Venida, «por haber librado a la villa del terrible contagio con que fueron afligidos en el año próximo anterior muchos pueblos circundantes de que hubo bastantes víctimas». Se realizó iluminación general de la villa, las calles se adornaron con colgaduras y otros ornamentos, hubo volteo de campanas, fuegos artificiales, misa con sermón y procesión el día 29 de diciembre con Salve de acción de gracias.

Con el fin de sustentar y potenciar estos festejos anuales, en 1865 se fundó en la ciudad la llamada Sociedad de la Venida de la Virgen. Entre otras cosas, dicha Sociedad ideó y puso en escena en las calles de Elche la entrada del guardacostas Cantó y la traída a la ciudad de la imagen de la Virgen encontrada, según el

relato que hemos visto. Para representar la lejana playa del Tamarit, se eligió el llamado huerto de «les Portes Encarnades», a la salida de la ciudad.

Cinco años más tarde esta Sociedad organizó unas amplias y solemnísimas fiestas en conmemoración del quinto centenario de la Venida en las cuales participó prácticamente todo el pueblo mediante comparsas, carros triunfales y diversos actos cívicos y sociales, así como una impresionante procesión en la que participaron las imágenes de los santos más destacados de todas las parroquias de la ciudad y de las ermitas del campo de Elche.

Ya en el siglo XX hay que hacer mención de las fiestas de 1940 en las que la nueva imagen de la Virgen de la Asunción, tallada para suplir la original, destruida en el incendio de Santa María de 1936, se hizo llegar mediante una representación en la misma playa del Tamarit, según los detalles de la tradición. Dicha imagen fue traída a la ciudad, en medio del entusiasmo popular, subida a una carreta de bueyes, para ser entronizada en el camarín de Santa María.

Esta representación en la playa, que quedó en la mente de los ilicitanos que la vivieron, fue repetida en 1970 con ocasión del sexto centenario de la Venida y, a partir de los años ochenta, se comenzó a poner en marcha, primero cada cinco años, después cada dos y, actualmente, ya es anual. De esta manera, el hallazgo de la imagen y la multitudinaria romería que la traslada de Santa Pola a Elche se ha convertido en una festividad de primera magnitud, en un acontecimiento vivamente esperado por todo el pueblo.

Tanto es así, que en febrero de 2017 la Generalitat Valenciana declaró las celebraciones de la Venida de la Virgen de Elche como Fiesta de Interés Turístico Autonómico de la Comunidad Valenciana. Y en diciembre del mismo año el pleno del Consell aprobó su declaración como Bien de Interés Cultural Inmaterial de la Comunitat Valenciana. Dos distinciones que ponen de manifiesto la importancia adquirida por tales festejos.

La tradición de la Venida de la Virgen y las fiestas que la conmemoran cada año se han transformado, con el paso de los siglos, en un signo fundamental para todos los ilicitanos, que se sienten plenamente identificados con las mismas. No en vano tales fiestas explican en el pensamiento colectivo de la ciudad el origen de su celebración más destacada, de su *Festa o Misteri d'Elx*, así como de la imagen de su amada patrona, la Virgen de la Asunción.



Recogida de la Virgen en la Playa del Tamarit



Recogida de la Virgen Camino a Elche



Llegada de la Virgen a la Basílica de Santa María de Elche

Raíces

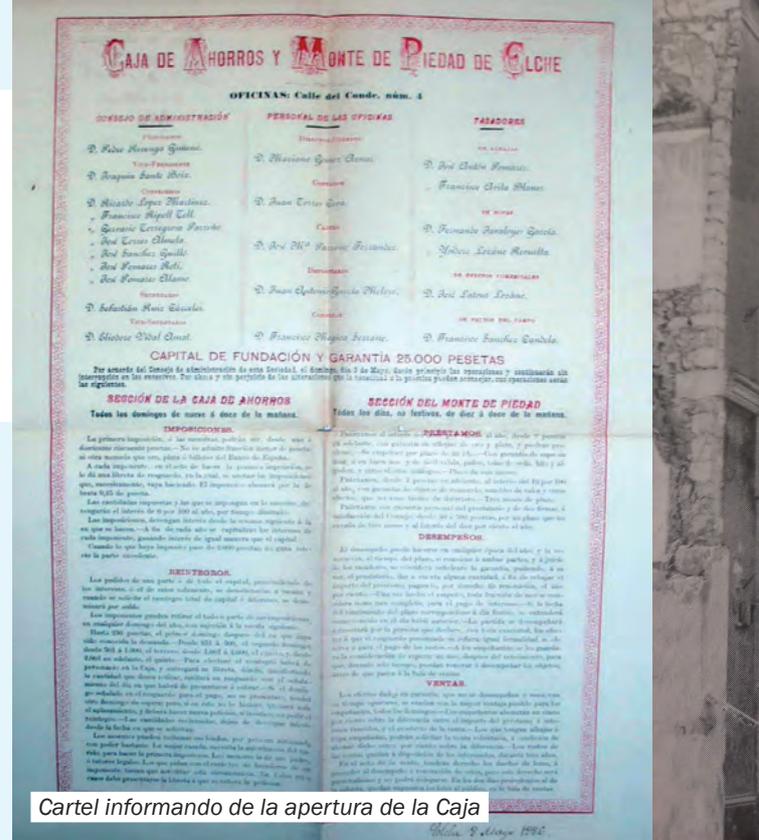


Hubo una Caja de Elche...

He escrito varias veces en este Boletín sobre la historia de la Caja en Elche*, así que encarar de nuevo esta sección y esta ciudad sin poder acceder al archivo histórico, ha sido un ejercicio de creatividad práctica para contar algo nuevo, que en realidad es narrar viejos hechos que nos evoquen una entidad, que aunque con otra denominación desapareció justo cuando cumplía siglo y cuarto.

Los primeros Estatutos. Fueron aprobados al constituirse la Sociedad el 14 de marzo de 1886 ante notario, inscritos en el Registro Mercantil de Alicante el 29 de abril del mismo año, y registrados en el Gobierno Civil el 3 de abril de 1888. Fueron reformados en Junta General el 9 de febrero de 1890 al ampliarse el capital social, y posteriormente el 18 de diciembre de 1930 al adaptarse al Estatuto de las Cajas Generales de Ahorro Popular.

Una Caja con acciones. El capital fundacional de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Elche estuvo constituido inicialmente, en 1886, por 250 acciones de 100 pesetas cada una, suscritas por 55 personajes locales. En 1889 hubo una “ampliación de capital”, emitiéndose otras tantas. En 1894 se acordó no repartir dividendos, dado el carácter benéfico-social de la Caja.



Cartel informando de la apertura de la Caja

El primer cartel. Impreso por Mariano Rico, c/ Corredera, 1. Parece datado el 8 de mayo de 1886, e informa de la composición del Consejo, del personal de las oficinas, de los tasadores, de las secciones de Caja de Ahorros y Monte de Piedad, de los horarios y de las distintas operaciones. Tamaño: 27 x 37,5 cm.

Una caja fuerte. Parece que lo que se utilizara inicialmente como caja de caudales fue este arcón que en los años 40 se vino a Alicante con Antonio Galán Coves, a la sazón conserje de las oficinas centrales en la calle San Fernando, donde aún puede verse en el acceso al edificio, hoy sede universitaria.



Baúl que se utilizó como caja fuerte

Un empleado de Alicante. La apertura práctica de la nueva Caja tendría lugar el domingo 9 de mayo de 1886, pero antes “Acordóse solicitar a la Caja de Alicante venga un empleado el jueves 6 de mayo con el objeto de practicar operaciones de todas clases de la Caja, para que los empleados conozcan el mecanismo de ellas”. Parece que el designado sería Ismael Genaro, a quien se le realizaría un obsequio como pequeña muestra de gratitud.



Una de las acciones



Fachada de la calle Conde

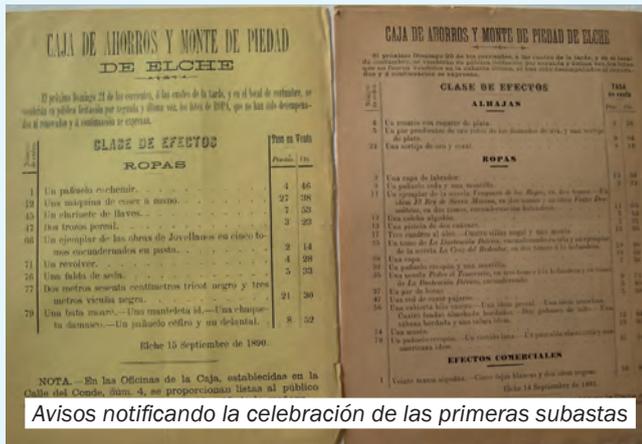
La primera oficina. Estuvo instalada en la casa número 4 de la calle Conde (luego Pedro Ibarra, hoy Pere Ibarra), que en 1888 pasó a ser propiedad, y en la que se realizarían algunas obras de adaptación. Y parece que allí estuvo hasta junio de 1960, cuando, siendo ya Caja de Ahorros del Sureste de España, se inauguró nueva sede en la Pl. del Generalísimo, 3 (hoy plaza de Baix).

En aquel edificio, después totalmente remodelado, se instaló la Peña Madridista.

Las primeras huchas. En 1910 se estableció el servicio de huchas Corvin, para estimular el ahorro familiar, y del que poco podemos aportar, salvo añadir que en los años siguientes se habían llegado a distribuir unos 200 ejemplares, aunque la que reproducimos ya es algo posterior.



Una de las huchas en las que figura la leyenda de "Caja de Previsión Social del Reino de Valencia"



Avisos notificando la celebración de las primeras subastas

Las primeras subastas. Gracias a María Dolores Piñero –que me ha facilitado fotos de unos “avisos”- podemos evocar la segunda fase (la más lamentable y definitoria) de las operaciones del Monte de Piedad. Ante el impago del préstamo, el objeto empeñado pasaba a ser subastado públicamente. Ropas, una máquina de coser, alhajas, un clarinete, un revolver, un rosario, libros..., cualquier cosa que había servido de aval se subastaba en pro de recuperar el crédito.

La primera crisis. Así lo escribió Vicente Ramos: “Acontecimiento gravísimo en la vida de la Institución ilicitana fue el desfaldo de 168.897 pesetas causado, en julio de 1908, por el entonces Cajero...”, que no se superaría hasta cinco años más tarde. En la historia de la Caja, aunque creemos que este fuera el primer caso, hubo otras ocasiones “críticas”, aunque de menor incidencia, de las que siempre se salió airoosamente gracias al esfuerzo de sus gestores.

Créditos agrícolas. Aunque no podamos desglosar las normas en los que sustentaron, se instituyeron unos “préstamos sobre prenda agrícola (cereales, legumbres y frutos)”, que comenzaron a concederse a partir de septiembre de 1914.

Algunas fechas clave. En agosto de 1911 la Caja ilicitana comienza a colaborar con el Instituto Nacional de Previsión, hasta 1924. En 1926 se crea la Federación de Cajas de Levante, a la que no podría adherirse por cuestiones de registro estatutario. En 1931 ya estaba inscrita en el Registro Especial de Entidades de Ahorro. En 1935 establece un convenio con la Caja de Previsión Social del País Valenciano, que en 1937 esta se hace cargo de su Activo y Pasivo. Y el 22 de de junio de 1941 “se acuerda solicitar al Ministerio de Trabajo la transferencia o fusión de la Caja de Elche a la General del Sureste de España” y el 11 de octubre se publicó la Orden Ministerial aprobando la fusión.

(*) **Noviembre 2008, “Elche en el recuerdo”; Octubre 2011, “125 años en Elche”. Julio-Agosto 2014, “Cuatro Cajas en Elche”, y Abril 2015, “Chocolater o Xocolater”.**



El despertar de Kate Chopin, perdón, digo el otro despertar de José Jurado

¡Dónde estaría yo...!

Hace ya muchos años, no recuerdo cuántos, aunque sí el día: el de la Plantá de las Hogueras de Alicante. Sufrí un accidente que bien pudo haberme costado la vida; pero está claro que esa hora nunca es la nuestra si no está escrito. Por fortuna para mí no lo estaba. Por eso estoy aquí. La cuestión es que cuando me recuperaba de la intervención quirúrgica, después de muchas horas de inconsciencia, durante unos instantes, creo que mientras mi mente trataba de ponerse en funcionamiento de nuevo, me pareció estar siendo testigo ajeno de mi realidad. Contemplé aquella habitación de hospital donde había un compañero al que sí le estaba llegando su hora, y le llegó por un puñado de dólares, digo, de pesetas, - todavía las teníamos- porque el buen hombre se pasó las últimas horas de su vida contando papeles de periódico que le habían preparado como si fuesen los billetes de una pensión que aquel mes no llegó a cobrar por los pelos. Todo por culpa de la demencia senil y de la locura de la muerte. Mientras, mi madre y mi mujer me miraban angustiadas viendo cómo poco a poco yo iba volviendo a la vida. Y durante un breve espacio de tiempo pude contemplar mi cuerpo como si estuviera fuera de aquel cuadro tragicómico. Escuchaba los comentarios de unas y de otros, pero no podía exteriorizar los míos: fue un instante de un cierto placer porque

aún no se habían ido los efectos de la anestesia. De alguna forma era como regresar después de un largo viaje a un lugar desconocido por mí, pero que enseguida identifiqué y lamenté.

Y si cuento esta historia verídica de humor negro, hasta la muerte no deja de tener su gracia, es porque entre el viaje a la dulce, melancólica, lluviosa y verde Galicia, con sus evocaciones a los Pazos de Ulloa; los efluvios del ribeiro que casi

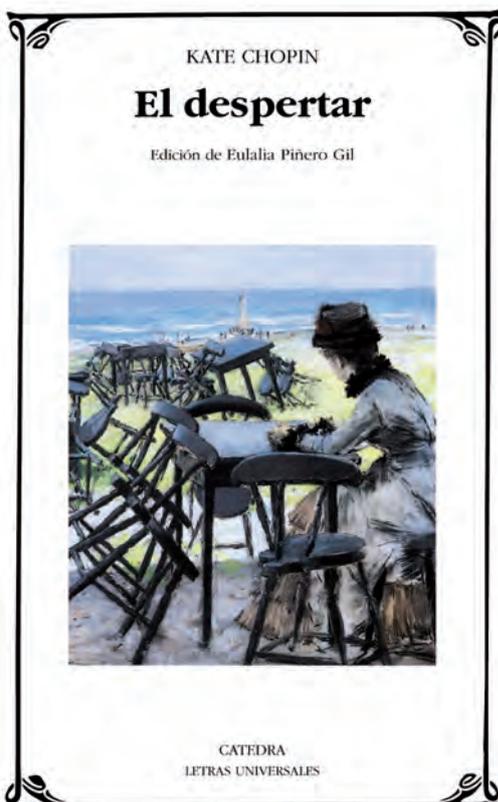
perduran todavía; la sentida y emotiva poesía de Rosalía de Castro, que no me puedo quitar de la cabeza:” *Cando pensó que te fuches, negra sombra que me asombra, o pe dos meus cabezales torna facéndome mofa*”..., resonando a la orilla de cualquiera de las rías gallegas. O los recuerdos de aquellos gozos y aquellas sombras de Torrente Ballester al contemplar los sambenitos de la catedral de Tui. Pues digo, que entre todas estas evocaciones y la presencia real y efectiva del bicho que me ha cogido de lleno, posiblemente porque en algún momento le debí perder el respeto y el miedo, mi ausencia de esta sociedad mediática comienza ya a ser muy larga. Y ahora, cuando, casi a las dos semanas, comienzo el regreso a la sórdida y mediática realidad, el sentimiento que tengo se parece al de aquella noche de San Juan, cuando acababa de regresar de un extraño coqueteo con la muerte.

Al final en ambos regresos, después del primer impacto, es que no ha pasado nada. Todo estaba igual. Como si alguna fuerza sobrenatural hubiera pulsado al pause del plasma universal: Los rusos siguen en su constante, eterno y cruel avance por el este de Ucrania; nunca entenderé un avance más lento; salvando el del séptimo de caballería. Se ve que deben estar esperando a Glenn Ford, digo yo, para darle suspense a la tragedia. El mérito, convertido en la yenka universal; un pasito para adelante y otro para atrás, con tal de mantener el *prime time* de la parrilla televisiva. Por cierto, he estado en Sanxenxo, y merece la pena verlo. En cuanto a los golfos el rey mérito tiene buen gusto. Y Sánchez, usando palabras ajenas, convertido en la mano tonta de Dios; escribiendo derecho con renglones torcidos, y en la salsa de todos los guisos, removidos por los gurús mediáticos que siguen dándole cada día con más fuerza a la lengua. Sin que muestren ningún signo de desgaste o desánimo.

Y esto, que no tiene ni siquiera el valor de una percepción personal, no deja de tener su importancia. Simplemente por venir a demostrar la fugacidad de la vida; las pocas cosas que pasan y la mucha información que generan. Faltas dos semanas, miras la televisión, parece que fue ayer... o anteayer, o hace un rato, o mañana. Da igual.

Hemos conseguido el milagro de convertir la vida en chicle.

El problema es que está demasiado “chupao”.





Dos años sin fiestas



Son demasiados los meses que llevamos soportando, sin apenas levantar la voz, el castigo de la pandemia que ha asolado el planeta. A lo largo de ese tiempo han sido muchos, quizá un número excesivo, los que hemos sufrido en primera persona sus efectos. En apenas un suspiro, pudimos ver los hospitales saturados, y algo más trágico que nuestros corazones no pueden olvidar: la traumática separación de familiares, amigos o compañeros a los que el virus logró vencer y se llevó para siempre.

Para tratar de controlar el impacto de una situación imprevista, las autoridades sanitarias ordenaron una serie de normas encaminadas a evitar todo aquello que pudiera propagar el contagio entre la población. La consecuencia inmediata de estas medidas fue la suspensión de todas las programaciones organizadas con motivo de las diferentes fiestas que se celebran a lo largo del año en nuestro país.

A pesar de sufrir un duro confinamiento y cumplir un extenso programa de vacunaciones, los registros sobre la evolución de la pandemia no mejoraron y se hizo necesario prorrogar la suspensión un segundo año. Ahora, que sus efectos van perdiendo virulencia gracias a los avances de la medicina y la costumbre a convivir con un virus que llegó para quedarse entre nosotros, intentamos regresar poco a poco, con prudencia, a lo que era la vida antes de la llegada del covid recuperando unas actividades que tanto nos gustan, y a la vez necesitamos, para aparcar durante unas jornadas de alegría los problemas y sinsabores del día a día.

Este año se han vuelto a plantar las fallas en Valencia, restableciendo todos los actos de su extenso programa oficial: mascletás, pasacalles, ofrenda a la Virgen, donde muchos falleros no pudieron reprimir unas lágrimas de emoción tras el obligado parón, y la cremá. Tenerife recuperó la tradicional celebración de su famoso carnaval. Otras poblaciones en las que este tipo de fiesta cuenta con una destacada participación popular decidieron posponerla al verano.

También volvieron a la calle, por toda la geografía española, los pasos en la celebración de la semana santa, en la que cofrades y nazarenos dejaron buena muestra de su fe y devoción por las imágenes a las que acompañan. La televisión nos introdujo en una explosiva feria sevillana, donde se desbordaron todas las previsiones de participación y los feriantes exteriorizaron, una vez más, su habitual diversión y

simpatía que lograron transmitir a quienes los pudieron visitar. Alcoy volvió a deslumbrar con su fiesta de moros y cristianos. A finales de abril, las calles de la población alicantina se vieron saturadas de un público ansioso por presenciar un colorido espectáculo en el que la música y la pólvora tienen especial protagonismo.

Todas estas manifestaciones festivas, celebradas en diferentes puntos del país durante los últimos meses, han puesto en común las ganas de fiesta de una población que esperaba con anhelo pasar página a dos años que quedaran para siempre en la historia de sucesos luctuosos.

Cuando este artículo vea la luz, en Alicante habrán tenido lugar las fiestas oficiales de la ciudad: las Hogueras de San Juan. Por el ambiente que se respira por los cuatro costados de la capital en los últimos días, con mascletás, pregón de fiestas y otros actos que proclaman la inminencia de la fiesta, se esperan unos festejos multitudinarios, como cualquiera de los reseñados anteriormente, donde alicantinos y visitantes darán rienda suelta a los sentimientos y olvidarán, al menos por unos días, las aflicciones de los últimos años.

A título personal, como otros muchos compatriotas, espero con ansia los primeros días de julio para poder celebrar la fiesta en la que tomo parte desde hace más de cuarenta años: los Moros y Cristianos de San Blas, en la que, con un grupo de entrañables amigos, desempeñaremos la capitánía mora que teníamos programada para 2020. Todavía recuerdo cómo, tan solo a tres meses de la fecha señalada, la pandemia nos obligó, de forma imprevista, a anular contratos, guardar trajes y, sobre todo, a reprimir las ilusiones puestas en una efemérides que solo se puede llevar a cabo una vez en la vida.

Cuando el día 10 clarines y timbales den la señal de arranque a la música no podré evitar que los ojos se inunden y alguna indiscreta lágrima recorra mis mejillas. Después de dos largos años de emociones contenidas, y tanto sufrimiento, daré gracias al cielo y volveré a gritar: ¡viva la fiesta!





Desde mi ventana

Miro a través de los cristales. El cielo, brumoso, apenas deja filtrarse los rayos de un Sol que pugna por asomarse como si, indiscreto, quisiera indagar acerca de las cosas que están sucediendo. Me llegan ruidos de la calle: vehículos que circulan, cláxones que suenan, personas que hablan elevando la voz...Y yo, ¿con quién hablo?

Dentro de mí hay voces que preguntan, hay preguntas sin respuesta, hay respuestas que no me convencen. Ahora me veo como si estuviera mirando fijamente mi imagen en un espejo. No acaba de gustarme lo que veo.

Intento profundizar en mí mismo y las voces, los ruidos de la calle, el tráfico, parece que se ponen de acuerdo para crear una suerte de confusión y algarabía hasta que, finalmente, mi mirada se dirige hacia la calle, donde veo que ¡por fin! un incipiente Sol ha conseguido traspasar la bruma.

En el club deportivo próximo, un grupo de deportistas sudorosos y cansados recogen sus pertrechos de las canchas de pádel, de suelo color verde hierba y altas paredes acristaladas. Los árboles próximos, con sus verdes hojas primaverales, apenas se estremecen con el susurro del suave viento.

Al otro lado de la calle una gigantesca grúa traslada su carga desde el suelo hasta la cumbre del edificio en construcción y los albañiles, como un grupo de afanosas hormigas, se mueven de uno a otro lado con sus herramientas, ladrillos, tablonos, al par que una hormigonera vacía su pastoso contenido para formar el suelo de una de las plantas del edificio.

Hay apenas unos instantes, quizá segundos, en que parece que todo se detiene y el silencio lo ocupa todo. Entonces advierto el tic-tac del reloj, acompasado con los latidos de mi propio corazón. Mas es un silencio efímero. Pronto nuevos sonidos se unen a los anteriores y la calle ofrece el ajeteo de una factoría cualquiera, tal es el ruido de motores; taladros que unidos a los propios de la circulación rompen totalmente la exigua calma.

Intento de nuevo ser yo mismo, miro en mi interior y me pregunto ¿por qué estoy aquí? ¿por qué ahora?

No me parece positiva la situación, no solo por el malestar físico bajo esos ruidos molestos, también porque me aleja de lo que me atrae, de mis quehaceres de cada día, aunque quizá debiera preguntarme si no es eso, precisamente, lo que me provoca ese malestar.

Me digo a mí mismo: "si lo puedo resolver no es un problema y si no lo puedo resolver, no es mi problema". Intento profundizar en esa idea hasta que,



por fin, parece que deja de preocuparme. Escribo la frase en la pizarra interna de mi mente una y mil veces, intentando grabarla.

Vuela mi imaginación y veo ahora un mar encrespado, lanzando sus chorros de blanca espuma que salpica o moja mis pies. Me fijo en las olas, en su azul intenso, en su fragor al romper contra las rocas del dique. Las olas, por muy fuertes que sean, siempre van a morir a la orilla para desaparecer y renacer de nuevo en el horizonte, en una sucesión infinita de asaltos que no parecen tener finalidad alguna.

Aspiro el aroma salado de la mar y me imagino lanzando el sedal de mi caña de pescar. El viento lo desplaza algo más a la derecha de lo que había previsto. Cobro sedal y ajusto la caña entre unas grietas de las rocas. Un grupo de gaviotas lanza sus graznidos al aire mientras se mece sobre las encrespadas olas y, de cuando en cuando, alguna de ellas remonta el vuelo y se lanza en picado sobre las azules aguas para atrapar una presa.

Vuelvo en mí y estoy tras la ventana. Los ruidos pueblan la calle y se ha roto el encanto que durante unos breves instantes me ha mantenido junto al mar, donde la espuma de las olas escribe, blanco sobre azul, la historia de la vida.

Si no fuera por la imaginación ¿sería soportable el transcurso de los días? He corrido tantas aventuras sin salir de casa, sentado ante el teclado de mi ordenador...A veces la vida real se presenta como una sucesión de circunstancias anodinas de las que solo se puede salir a base de imaginación. ¿Será ese, quizá, el origen de la frase "la imaginación al poder"?

El escritor que no escribía



Cuando se tiene una cierta edad es habitual tener que levantarse a media noche para liberar esa vejiga que actúa como un despertador natural cuando aún pueden faltar un par de horas para que el mundo de los otros empiece a moverse.

Alguna de esas noches de desvelo forzado por la naturaleza he pensado que el horario monacal pudo ser establecido por algún abad de cierta edad creando los “Maitines” para evitar esa vuelta al lecho que le supondrían una o dos horas más de jergón o camastro dándole vueltas al mundo, al demonio y la carne y con una cruz como cabezal obligado.

En otros maitines andaba yo cuando se me antojó el argumento con el que resolver este relato que se me reclamaba y del que no acababa de encontrar el hilo del que tirar para tejer esta historia.

Gervasio se decía escritor según rezaba en unas tarjetas que se había mandado imprimir, aunque como luego se verá lo que a él le gustaba era dictar, pero claro no podía distribuir tarjetas entre sus conocidos en los que dijera “Gervasio García – Dictador”.

Nuestro escritor-dictador habitaba en una casita de planta baja, espaciosa y luminosa con un sobrio mobiliario en el que se mezclaban muebles antiguos seguramente heredados y otros más modernos y sencillos, seguramente de IKEA.

Por la información que obtuvimos para conocer algo más sobre su vida supimos que vivía solo y que tenía concertados una serie de servicios para el mantenimiento de su casa, así como de sus necesidades alimenticias y de despensa. Los lunes, miércoles y viernes eran los días para los que tenía concertado un servicio que resolvía las tareas de limpieza, lavado y plancha, así como el mantenimiento de la despensa que incluía la compra y reposición de aquellos productos sometidos a control de inventario, así como los que hubiera dejado anotados como nuevos para incorporar a ese censo. Un servicio también concertado de catering le facilitaba, esto sí diario, las comidas y cenas precocinadas que este elegía por semanas completas.

Una vida tan organizada como la que llevaba Gervasio lo abocaba a episodios que podríamos llamar de ligeras depresiones; entonces se planteaba cosas que podría hacer y para este ejercicio y los que pretendía de escritor contrató los servicios de una estudiante de periodismo para que ejerciera de amanuense los martes y jueves durante tres horas cada uno de esos días. La acomodó en un pequeño salón en el que puso un escritorio dotado de lo necesario, papel y los elementos de escritura básicos, bolígrafo, lápiz y borrador si venía al caso. En otro lugar había un par de sillones y una mesita de desayuno.

Nuestro escritor se sentaba y levantaba, paseaba y empezó a dictar.

Lo primero fue un **decálogo de acciones** que pensó que podría y debía llevar a cabo.

1. Escribir un diario (Mi amanuense)
2. Ir al urólogo.
3. Dedicar una tarde de domingo a ver en bucle *Ghost*.
4. No usar el GPS y preguntar para llegar al Karaoke.
5. Fabricar una cometa para subir al cielo.
6. Mandar una postal a algún viejo amor (si todavía conservo la dirección).
7. Pasar por una pastelería y comprar una palmera (o dos) de chocolate.
8. Darme un atracón de series de TV, coreanas.
9. Leer cincuenta sombras de Ida y Vuelta.
10. No hacer absolutamente nada.

Lo convenido con la estudiante amanuense es que salvo que le diera alguna indicación especial ella tenía que ir escribiendo lo que le dictara, aunque hubo momentos en que el dictar y hablar que no era lo mismo se mezclaban y confundían. Con sus silencios y parones iba describiendo lugares y personas, creaba situaciones y conflictos que la amanuense anotaba en los folios en blanco, acomodando el relato al dictado y a su propio y naciente espíritu de escritora por cuenta ajena en el cuerpo de una estudiante de periodismo. Lo hablado y escrito cuando años después se convirtió en un relato de intriga, se pudo leer como un texto bien estructurado pero apenas reconocible en su autoría, por el estilo, arquitectura gramatical y ese toque de género “neutro” que se columbraba.

Ella nunca le planteo que repitiera nada y él tampoco le pidió que le leyera lo último dictado ni el texto completo de cada día de escritura.

Más allá de lo dictado en esas horas hablaron también de otras cosas, suponemos que de lo importante para los dos, ese enamoramiento que no figuraba en el Decálogo de Acciones.

Algún tiempo después el libro titulado “Tramosos” y bajo la autoría de Dos por Uno – Taller de Escritura, resultó agraciado con un segundo premio en el Concurso Literario Páramo de la Villa de Urueña.

Nota: La Villa de Urueña tiene más librerías que bares o eso dice el “Google”.





La Raya y el mirador de los Andes

La segunda jornada de la “Ruta del Sol” contempla la visita al Cañón del Colca, la Raya Andina y el Mirador de los Andes. En total 297 kilómetros de Puno a Chivay pasando por Ancata, Juncal y Cañahuas.

El cañón del Colca es el encajonamiento del río Colca por elevación del terreno circundante. El terreno sube por efecto de movimientos geológicos y el río se va encajonando durante la subida por efecto de la erosión; el proceso es similar al que originó el cañón del Colorado, pero con la particularidad de que mientras el Colorado tiene una profundidad de 1.500 metros la del Colca es de 4.500. Es el segundo cañón más profundo detrás de Yurlung Zangbo en el Tibet que tiene más de 5.000 metros de profundidad. El proceso de encajonamiento del río Colca comenzó hace 150 M de años y, a diferencia del Colorado, su anchura es pequeña siendo, por tanto, complicado ver el cañón en su totalidad como disfrutamos del Colorado. Las paredes del Colca son muy estrechas y no nos ofrece, salvo que nos acerquemos demasiado al precipicio, la visión del fondo del cañón, pero nos ofrece su majestuosidad y un espectáculo irrepetible: el vuelo del cóndor.

Muy temprano, serían las tres de la mañana, todavía no había amanecido, me recoge el autobús y se dirige a Chivay. El guía informa que Chivay es la última localidad donde se puede sacar dinero en un cajero ATM; En Chivay haré noche y al día siguiente un minibús me trasladará hasta el Cañón.

La organización del viaje distribuye café con leche y bollitos recién hechos. El café es delicioso pues estoy en zona cafetera y los bollos tienen un ligero gusto a manteca que los hace exquisitos.

Está amaneciendo y el autobús se detiene en la Raya. La Raya es una línea imaginaria que separa las regiones de Cuzco y Puno a más de cuatro mil metros sobre el nivel del mar. No hay nada, es un paisaje desértico y desolado, únicamente las montañas nevadas, aquí llamados nevados, de los Andes me rodean. Estoy en el altiplano andino en estado puro. A más de cuatro mil metros sobre el nivel del mar y a varios grados bajo cero, no hay bosques, no hay vegetación, nada, pero puedo tocar el cielo y estoy rodeado de montañas que pertenecen a la cordillera más larga del mundo. Cuando la naturaleza ofrece ese espectáculo más me convenzo de lo breve que es nuestro paso por

este planeta. 150 M de años empleó el arquitecto universal en modelar una cordillera para que yo lo pueda disfrutar en este momento.

Hacia el oeste una línea negra me indica que el ferrocarril llega hasta la Raya. Pero a pesar de la desolación, hay una serie de puestos de artesanía y prendas fabricadas con lana de vicuña y alpaca. Quienes atienden los puestos son mujeres con sus niños pequeños, ataviadas con los vestidos de vivos colores y el sombrero típico de la zona parecido a un bombín. Como hace mucho frío me compro un “chullo” que así se llama el gorro andino con orejeras hechos con lana de alpaca y vicuña. Son muy calientes y comprendo por qué los camélidos sestean sin problemas a pesar de que la temperatura es inferior a cinco grados bajo cero. Tras una hora de observación del paisaje subo al autobús y agradezco otro café con leche bien caliente. Miro por la ventanilla a esas personas ataviadas con los vestidos tradicionales de Perú y Bolivia que siguen acudiendo a la Raya para vender sus productos artesanos.

El autobús de “Cruz del Sur” se pone en marcha camino al mirador de los Andes siguiendo la ruta del sol.

La cordillera de los Andes es la segunda más alta del mundo tras el Himalaya. El gran movimiento de los continentes originó una cadena montañosa que comienza en Alaska, cruza los estados de Washington, Oregón, Nevada y Méjico hasta Guanajuato, allí se sumerge en el pacífico arribando a Venezuela y Ecuador y por la Cordillera de los Andes acude a su desembocadura final en Punta Arenas, la Tierra del Fuego. Cuando llego al mirador de los Andes me quedo perplejo:

A cinco mil metros sobre el nivel del mar tengo una visión espléndida, como en la Raya; arriba el cielo, abajo la tierra y enfrente todo lo que la naturaleza puede ofrecer. Síndrome de Stendhal, pensé cuando me asomé a ese gran escenario. Eran trescientos sesenta grados de naturaleza. A veces nos cuesta decidir dónde mirar y no sabía cuál era el mejor encuadre para mis ojos.

Una niña de apenas ocho años colocaba con sus manos unas piedrecitas encima de otras; le pregunto el motivo y me contesta: “Es en recuerdo de mi papá que murió hace años”. Miré en el Garmin las coordenadas UTM del lugar, tomo una piedra y escribo en ella, con el rotulador de punta gruesa que



El nevado en la Raya



Artesanía en la Raya



Cada piedra un recuerdo

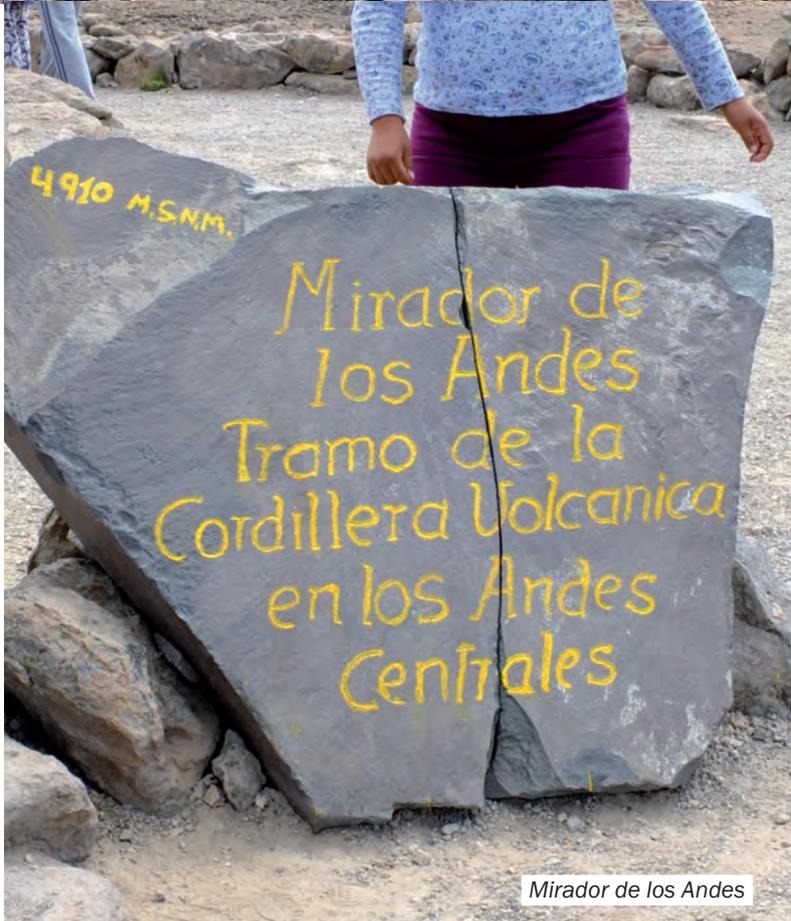
siempre llevo en los viajes, el nombre de Asunción Antón. Coloco la piedra encima de un promontorio mirando hacia el valle para que el sol la ilumine todos los días. Asunción Antón, un familiar mío había fallecido unos días antes. En el viaje volveré a ver esa peculiar tradición en el desierto de Atacama.

El “sorocho” o mal de altura hace estragos, pero cuando llevas varios días te acostumbras a un estado de cansancio prolongado debido a la falta de oxígeno. Como había subido unos metros para colocar la piedra en el promontorio, me entró un cansancio infinito.

El autobús me deja en Chivay. A la entrada hay una caseta con un policía fiscal que solicita 10 dólares americanos a cada viajero; “Es de la época de Alberto Fujimori”.

El Hotel no hubiera soportado una inspección de sanidad en España, la habitación era un receptáculo inmundos pero estaba tan cansado que me tomé un “sanguche” de tomate, lechuga, jamón y queso del altiplano, y una cerveza sierra andina.

Mañana iremos al cañón del Colca si consigo dormir. Buenas noches en Perú, buenos días en España.



Mirador de los Andes



Microrrelatos

QUIROMANCO.- Lo reconozco, los dedos de mi mano –de la que me queda, claro– no tienen nada de particular, salvo la circunstancia sobrevenida de ser dedos únicos. Tengo el típico que pide pan, el de al lado, que le dice que no hay, el más alto, que comenta que lo irá a comprar, el siguiente, que lo prepara, y el último, que se lo come. Así está él. Todo muy corriente, muy vulgar.

Sin embargo, de lo que sí estoy orgulloso, y mucho, es de las líneas que cruzan por la palma. Me retratan como ningún sicólogo o biógrafo pudiera nunca llegar a conseguir.

Ahí está la de la salud, diáfana, directa, solo alterada en su recorrido por un pequeño lunar, oscuro, rotundo. Sin duda la certificación en piel de la pérdida de la otra mano.

Luego está la de la vida; larga cual rail de intercity. A mis setenta y siete años y la cuerda que me queda ya ha quedado constatada su credibilidad premonitoria.

¿Y qué decir de la raya de la inteligencia? Ostentosa, bien marcada. Si confieso que he sobrevivido hasta hoy sin dar jamás un palo al agua creo que pocas dudas pueden quedar sobre su acertada significación.

Sí, es cierto, mi línea del sexo es muy tenue, casi imperceptible si no la pones a la luz y te fijas con mucha atención. Yo lo atribuyo al hecho de haberme quedado manco. Es falso que la falta de un miembro potencie al resto, lo puedo certificar. Además, con un brazo menos es imposible realizar el cuarenta y cinco por ciento de las posturas del Kamasutra; comprobado.

Pero si de una línea puedo presumir y vanagloriarme sin rubor es de la del dinero. Ahí está, ancha, profunda, vanidosa, cruzando de suroeste a noreste toda la palma, con fuerza para rebasar sus límites y envolver la mano con varias vueltas. Me quedo absorto varias horas al día contemplándola mientras espero que algún transeúnte deposite sobre ella unas monedas.

NEURAS.- El bacalao es el único pescado que no me gusta. Con la boca cerrada puedes parecer tonto, sin embargo, si la abres transmites certeza. Nadal no llega a alinear correctamente sus botellines de agua, eso me pone de los nervios. Podrían desaparecer mañana mismo todos los bacalaos de mares y océanos y no sentiría ni frío ni calor. Sigo buscando un oxímoron redundante. Cuando en una discusión se repiten los argumentos empiezo a aburrirme. Ni seco ni guisado ni en brandada. Mi primera novia me dejó porque me consideraba poco pasional y la segunda por todo lo contrario. No termino de creerme que el hombre llegara a la Luna. Estimo que un 83,5 % de los datos estadísticos que se citan para reforzar una opinión son falsos. Este también, por supuesto. Lo del holocausto tampoco lo veo claro. Cuando supe que los leones copulan cien veces al día me quedé muy impresionado. Mi tercera novia me dijo que me encontraba hecho un lío. Tampoco al pil-pil, ni olerlo. Hoy le he pedido al dentista la muela que me ha sacado para dejársela esta noche al ratoncito Pérez. Mis tres primeras novias las tuve a la vez. ¡Qué bárbaro lo de los leones! Hace poco aprendí lo de planteamiento, nudo y desenlace y ya lo domino.

LA CIGARRA Y LA HORMIGO .- Vane –«la Cigarra» para los amigos, porque siempre lleva un pitillo entre los labios– en cuanto llegaba el buen tiempo cogía su guitarra y se iba a la playa. De sombrilla en sombrilla y de chiringuito en chiringuito, cantaba sus baladas con aceptable éxito entre la audiencia masculina, no tanto por la fuerza de sus melodías como por la de sus largas piernas y sus proporciones áureas.

Teresa –«la hormigo» para la peña, por su aspecto andrógino y anoréxico– no quería acompañar a su amiga a pesar de que tocaba con virtuosismo el triángulo y las castañuelas. Prefería quedarse en casa estudiando para sacar las oposiciones de conserje municipal y labrarse un futuro plácido y seguro.

Así que, mientras la Cigarra pasó el verano entre mojitos, gintonics, barbacoas y alguna que otra canción con propinas, al tiempo que su piel adquiría un tono caribeño, la Hormigo se aprendió como su nombre los 35 temas de la convocatoria y su cuerpo se convirtió en un escaparate del sistema circulatorio.

Llegado el otoño, la Cigarra volvió a casa sin un tarín pero con una agenda completísima de contactos dispuestos a invitarla a saraos, excursiones y celebraciones. Necesitaría una semana para organizarse el calendario hasta el siguiente verano.

Lamentablemente, la Hormigo no superó las oposiciones. Parece que puntuó poco en habilidades sociales. Entonces decidió dedicar los meses siguientes a practicar con el triángulo y las castañuelas para unirse a la Cigarra cuando viniera el buen tiempo.

Moraleja: Donde esté un mojito en la playa en buena compañía que se quite la Ley de Bases de Régimen Local y el uniforme de conserje.

Algunas costumbres y tradiciones de Moratalla

(1ª PARTE)



JOSÉ JESÚS SÁNCHEZ MARTÍNEZ

Cronista Oficial de la
Villa de MORATALLA

En un territorio tan amplio –casi mil kilómetros cuadrados– y tan escaso de vías de comunicación actualizadas –lo que ha repercutido en su aislamiento– es “normal” que ciertas costumbres y tradiciones hayan permanecido casi inalteradas hasta hoy o hasta hace poco tiempo.

1. Carboneras.- Hasta finales de la década de 1950, aproximadamente, todavía se consumía y vendía carbón en Moratalla, en muchas casas primaba la leña y sus derivados para cocinar pese a que ya se conocían y se usaban en algunas viviendas los fogones de petróleo. Se vislumbraba que el carbón iba a menos pero aún se vendía en unos pocos comercios. Respecto a su fabricación, aunque es difícil su localización, todavía se pueden hallar en los montes restos de carboneras. El transcurso del tiempo se ha encargado de ir cambiando su aspecto dado el abandono al que se han sometido al no tener actividad.

2. Ganadería.- El montañoso territorio moratallero, es perfecto para el pastoreo por lo que la actividad ganadera ha sido, durante muchos años, base de la economía municipal. Desgraciadamente, el despoblamiento rural ha contribuido a que haya disminuido considerablemente la cabaña. Los dueños de los numerosos cortijos o casas de campo desperdigadas por el territorio, solían tener un rebaño de acuerdo con sus posibilidades, siendo el oficio de pastor uno de los más abundantes y demandados. Además, el término municipal era el paso natural y “normal” entre Levante, La Mancha y Andalucía, por lo que estaba surcado de caminos y veredas, tránsito que comenzó a decaer cuando los nuevos medios de transporte se ocuparon de tal menester dada la rapidez en cubrir los trayectos con las nuevas vías de comunicación, las cuales dejaron a Moratalla al margen y más aislada todavía. Eso también contribuyó a que se fuesen abandonando los referidos caminos y veredas, a la desaparición de las numerosas pensiones, posadas y corrales en la propia localidad, así como al importante mercado ganadero que se celebraba los sábados y domingos, desaparición favorecida también por las nuevas disposiciones sanitarias y a la ausencia de infraestructura adecuada.

3. Almazaras.- Otra de las fuentes económicas de Moratalla ha sido la molturación de oliva. Los olivos han venido ocupando la mayor parte del solar moratallero, tanto en la zona de secano como en la de regadío, siendo la variedad “cuquillo” la más apreciada y extendida por las distintas aplicaciones y beneficios que reporta al agricultor, pudiendo decir que dicha variedad es autóctona, dada su adaptación al terreno. Todavía hoy podemos contemplar olivos con más de quinientos años de antigüedad. Por todo ello, las almazaras fueron instalaciones muy abundantes no solo en la propia capitalidad del municipio donde, en épocas pasadas, se contabilizaban más de doce instalaciones, sino también en pedanías y grandes fincas las cuales, poseían su propio molino aceitero para la molturación de su particular producción olivarera.

El aceite de Moratalla, siempre ha sido y es muy apreciado.

4. Matanza del cerdo.- Siendo Moratalla un emplazamiento en zona fría y dado su aislamiento y lejanía de grandes núcleos, es “normal” que se practicara el autoconsumo dentro de lo cual puede figurar tanto los productos agrícolas como las carnes y sus derivados. Es por eso que la matanza del cerdo (llamada también popularmente, “muerte marrano”) figurase dentro de la tradición y costumbre vecinal.

Como en otros muchos sitios del solar hispano, la matanza solía hacerse en fechas próximas a la Navidad y constituía una verdadera fiesta al reunir familiares, vecinos y otros invitados. Era un motivo para “pasarlo bien” para disfrutar comiendo, bebiendo y bailando, durante una o dos jornadas

En unos sitios todo se hacía en veinticuatro horas pero en otros, siguiendo ciertas costumbres y tradiciones, la matanza duraba, por lo menos, dos fechas.

Se hacían toda clase de embutidos: butifarra, chorizos, morcillas, “envueltos” longaniza, “buche”, etc. además de arreglar los jamones y los lomos.

Por otra parte, particularmente en los campos del municipio, en las brasas de un fuego creado al efecto, se asaban lo que los invitados demandaban o los anfitriones entregaban para “ir haciendo boca” porque si por la mañana temprano se obsequiaba con productos dulces y anís o licor café, el almuerzo solía ser un arroz con conejo o pollo pero también, unas migas con “tropezones”-trozos de carne- o, tal vez, un cocido... todo ello acompañado de vino. Ya por la tarde, hasta la cena, continuaban las brasas asando trozos de lomo mientras alguien pulsaba las cuerdas de alguna guitarra y laúd acompañando a quienes se atrevieran a bailar unas jotas, pardicas, mazurcas o manchegas.

La cena, también consistía en un “plato fuerte” tras la cual, volvían los manjares dulces, el anís, el licor café y los bailes en la era de trillar; todo ello hasta bien entrada la noche o mientras el cuerpo aguantase.

Texto extraído del libro: ‘Costumbres y tradiciones en la Región de Murcia. El Patrimonio Inmaterial de la Región de Murcia’ con el que el Autor colaboró en la publicación correspondiente al XIV Congreso de Cronistas Oficiales de la Región de Murcia celebrado en Beniel (Murcia) el 16 de octubre de 2021.



Almazara. Detalle de la torva y rulo de molturación



Matanza en una cortijada



Crónica de una visita a las Rías Baixas

(DEL 30 DE MAYO AL 4 DE JUNIO 2022)



El pasado 30 de Mayo nuestra Asociación organizó un magnífico viaje a tierras de Galicia. 48 compañeros nos dirigimos a las Rías Baixas, entorno gallego privilegiado entre el litoral atlántico y la alta montaña.

Dado el largo trayecto, pernoctamos en **Puebla de Sanabria**. Nos sirvió de estiramiento de piernas la visita a la población, previa a nuestra llegada al hotel. Sus orígenes se remontan al siglo VI. Su casco urbano reúne características defensivas modeladas por los ríos Tera y Castro, que le han dado una especial fisonomía con sus casas de tejados de pizarra. Comienza con la empinada cuesta del Coso que nos llevó al castillo de los Condes de Benavente. Es un pueblo con señorío y buena gastronomía.

Al día siguiente nos adentramos en las Rías Baixas, antiguos valles fluviales dentro de un extenso bosque que crecía alrededor de los ríos Lerez, Verdugo o el Ulla, hoy bocas de las rías de Pontevedra, Vigo y Arousa. Sus viñedos, traídos en el siglo XII por los monjes cistercienses a través del camino de Santiago, definen el paisaje.

En Pontevedra comenzamos las visitas programadas, y con la guía oficial iniciamos el recorrido: **Pontevedra** es un ejemplo de arte renacentista y barroco de Galicia. La ciudad ha experimentado en la última década una transformación que ha mejorado su casco antiguo, con casas de la burguesía y de la aristocracia, además de museos, iglesias y edificios antiguos con sus soportales, todos en piedra. Mientras disfrutábamos de estos escenarios urbanos, la gastronomía que protagonizan las cervecerías y restaurantes, con abundante y especial dedicación a los productos locales, nos tentó.

En la plaza Da Ferrería visitamos el Santuario, renacentista, de la Virgen de la Peregrina, cuya portada relata una historia, y la escultura del loro Rovachol, obra

del artista pontevedrés José Luis Penado instalada donde se encontraba la famosa botica de D. Perfecto Feijoo, dueño del animal, personaje adoptado por los ciudadanos como uno de los símbolos del carnaval de la ciudad. Allí se desarrollan todas las fiestas y concentraciones de los pontevedreses.

El grupo se dispersó para conseguir un menú que nos sirviera de comida de mediodía, y a media tarde nos dirigimos a **O Grove**, capital del marisco donde teníamos contratado el hotel que nos hospedaría durante todo el tiempo que permanecemos en estos bellos parajes. Tuvimos tiempo libre antes de la cena.

Al día siguiente, con Marcos, guía que nos acompañaría en todas nuestras visitas, llegamos a **Santiago de Compostela**, tercera ciudad de peregrinación del mundo cristiano y muestra esplendorosa del arte románico con su Catedral.

No me atrevo destacar sus innumerables elementos románicos, si bien, no sería justo que no destacara sobre todo la fachada del Obradoiro, barroca, de la Catedral, las portadas de la plaza de Platerías, en su fachada sur, y la Plaza de la Quintana, donde se encuentra la Puerta Santa o Puerta del Perdón, en esta ocasión abierta al ser Año Santo, pospuesto a este por la pandemia. Tuvimos la suerte y ocasión de atravesarla, además de visitar el Pórtico de la Gloria.

Tiempo libre, y salida hacia **A Coruña**, donde teníamos prevista la comida. Está situada en una península con dos bahías: una cobija al puerto y la otra a las playas de Orzán y Riazor.

En la última década ha ganado esplendor. Ciudad de contrastes, combina tradición y modernidad, uniendo lo antiguo con lo nuevo, lo clásico con lo vanguardista, con



un Paseo Marítimo esplendoroso que conecta el Castillo de San Antón, pasando por la Torre Hércules, a las playas de Orzán y Riazor.

Tras degustar unos pinchos en los bares del barrio antiguo, regresamos al hotel.

Al siguiente día por la mañana visitamos la **Isla de La Toja, O Grove** y disfrutamos con un paseo en barco por la ruta de los mejillones, por la ría de Arouxa, donde conocimos las plataformas semisumergidas, “bateas” con las explicaciones del capitán “Pepiño” de la embarcación, de cómo se cultiva este marisco,

Al final del recorrido, con el espléndido paisaje de la ría hubo degustación de mejillones y ostras al vapor acompañados de vino y buena música que provocó el baile y las risas de los compañeros. “las Rías Baixas son las huellas que dejaron los dedos de Dios cuando tras crear el Universo apoyó aquí su mano para descansar.”

Después de comer en el hotel, salimos de O Grove, dejando a un lado el Monasterio de Poi antes de llegar a **Combarro**: Conjunto Histórico Artístico con una hilera de hórreos que pueblan sus callejuelas empedradas y asoman orgullosos en primera línea de mar y también cruceiros de granito. En el centro histórico disfrutamos de rincones pintorescos de arquitectura popular, convertidos en casas, bares, restaurantes y tiendas de artesanía. Allí, la ropa recién lavada flamea en las sogas y las brujitas montan sus escobas en los escaparates de los negocios. Es que Galicia es zona de grandes tradiciones y supersticiones: como las meigas.

Con Victoria, señora de avanzada edad y propietaria de una pequeña tienda, mantuvimos una conversación sobre el lugar, costumbres y procedencia de sus productos. Nuestra compañera Margarita posó con ella para conseguir una simpática fotografía.

Después de esta visita, fuera de programa tuvimos la suerte de visitar **Cambados**, con la Iglesia de San Benito y sus relojes de sol en su fachada, y el Pazo de Fefiñanes,

armonioso conjunto con arcadas y torre del homenaje. Hubo degustación acompañada con música típica de la tierra, y la interpretación de una canción por Luis, dueño del colmado, seguido de un pequeño baile de todos los compañeros.

En la península de O Morrazo, frente a la Iglesia de Tiran, en la otra orilla de la ría, la ciudad de **Vigo** aparecía tendida como un animal dormido al borde del agua. De esta evocadora forma presentaba el escritor Domingo Villar la ciudad viguesa en su novela “El último barco”. La contemplamos con su ría desde el Mirador de Castro.

Vigo es la mayor ciudad de Galicia con gran actividad industrial y marinera. En tiempo libre, visitamos en el barrio antiguo el Mercado de la Piedra y disfrutamos de la joya de su marisco, la ostra que nos ofrecieron los restaurantes que están situados en esta zona.

Después del almuerzo nos desplazamos a **Tui**, “puerta del camino de Santiago portugués” en Galicia. Su estructura medieval rodeada de murallas y calles empedradas culmina, a través del túnel de las Monjas Encerradas, en una imponente Catedral-Fortaleza, la de Santa María, el monumento más emblemático de gran altura en su interior, mezcla de románico y gótico, con dos imponentes órganos de 1714 y un bonito claustro. Por el tiempo grisáceo y lluvioso desistimos de subir al Monte Santa Tecla.

Al día siguiente madrugamos para iniciar el largo viaje de regreso a nuestros lugares de origen. Paramos para el almuerzo en Medina del Campo.

Hemos viajado por la mayor parte de la diversidad geográfica de Galicia conociendo su enorme riqueza cultural y disfrutado además de los productos típicos de la región, empanada, pulpo, mejillones, marisco en general, marinados con sus vinos de Albariño, Ribeiro, etc.

Lo bueno de pasar por una despedida de este gran grupo es que pronto llegará un reencuentro, que estaremos esperando para volveros a ver. ¡Hasta pronto!

Viaje a Galicia. 30 de mayo al 4 de junio 2022)





FIGURAS ILUSTRES DEL SIGLO XIX ESPAÑOL (VI)

Alfonso XII (el Pacificador)

(MADRID 1857-EL PARDO 1885)

Fue rey entre 1874 y 1885. Hijo de la reina Isabel II y, presuntamente, del rey consorte Francisco de Asís Borbón, en la corte corrió el rumor de que su verdadero padre era un capitán de ingenieros, Enrique Puigmoltó y Mayans Conde de Torreñel, de ahí que popularmente tenía el sobrenombre de “*Puigmontejo*” (V. Ruiz “La paternidad del hijo de Isabel II, de M^a Nieves Michavila). El inicio de su reinado puso fin a la Primera República y dio paso al período conocido como *Restauración*. Tras su muerte prematura de tuberculosis a los veintisiete años le sucedió en el trono su hijo póstumo Alfonso XIII ejerciendo la regencia durante su minoría de edad la reina viuda M^a Cristina.

Siendo aún niño tuvo que exilarse con sus padres a París tras el derrocamiento de Isabel II por la *Revolución Gloriosa de 1868*. La salida a Europa del joven príncipe supuso una experiencia inestimable al conocer otros sistemas políticos como el francés, austriaco y sobre todo el británico, siendo en Inglaterra donde conoció (Academia Militar de Sandhurst) el constitucionalismo inglés. En 25.6.1870 su madre abdicó sus derechos dinásticos en favor de su hijo, que pasaba así a ser considerado por los monárquicos como el legítimo rey de España. Mientras tanto en España 1868-1874 (*Sexenio Democrático*) se sucedían: Gobierno Provisional 1868-1870; Amadeo I 1870-1873; y la I República 1873-1874, siendo liquidada esta por el golpe del general Pavía (entrando a caballo en el Congreso de Diputados).

El 1.12.1874 Alfonso hace público el *Manifiesto de Sandhurst* presentándose a los españoles como católico, español, constitucionalista y liberal y deseoso de servir a la nación. Días después el general Martínez-Campos anticipándose a Cánovas del Castillo que quería una restauración de acuerdo con las Cortes, se subleva en Sagunto en favor del acceso al trono del príncipe Alfonso, que regresa a Madrid y es proclamado rey ante las Cortes Españolas en enero de 1875.

Llega entonces a España un joven monarca en contacto con la Europa moderna -habla varios idiomas, inglés, francés y alemán- dispuesto a aunar todos los esfuerzos para la modernización de España. Nada más ser proclamado rey, se desplazó al Norte para participar en la guerra y derrota del pretendiente carlista, por lo que recibió el título de “*el Pacificador*”. Inicia su reinado con Cánovas como primer ministro moderado, marcando su política el comienzo de un régimen civil que duró hasta 1923 (golpe de estado del general Primo de Rivera); Cánovas fue el verdadero artífice del nuevo régimen de la *Restauración* o régimen del “*turnismo*” refrendado en la Constitución de 1876 y el Pacto del Pardo de 1885. Significaba que los liberales y conservadores, mediante prácticas electorales fraudulentas, se sucederían mutuamente en el gobierno, poniendo así fin a los problemas políticos.



El breve reinado de Alfonso XII sentó las bases para la recuperación socio-económica tras el período de crisis de 1808 a 1874. Tanto en España (País Vasco, Cataluña y Asturias) como en Ultramar (Antillas, Cuba y Puerto Rico) prosperaron, al punto que el primer ferrocarril de España fue el de La Habana a Camagüey y el primer telégrafo de Hispanoamérica se instaló en Puerto Rico. Como ejemplo, tras la invasión de EEUU de Puerto Rico, se necesitaron diez dólares USA para comprar un peso puertorriqueño.

Prueba de su talante constitucional, la dio cuando en 1881 se negó a sancionar por Ley que los ministros pudieran permanecer en el cargo fijos 18 meses y ante la consiguiente dimisión por ello de Cánovas, convocó al liberal Sagasta para formar nuevo gobierno. Gran parte de su popularidad se debe a su carácter afable y espontáneo, que puso de manifiesto en varios contextos a lo largo de su reinado. Se mostró como un rey al que le importaban los problemas de los españoles y lo demostró en varias visitas -oficiales o no- a afectados de catástrofes naturales o endémicas: inundaciones en Murcia y Alicante 1879, terremoto de Andalucía 1885, cólera en Aranjuez 1885 donde acudió de “*motu proprio*” desoyendo los consejos e instrucciones del gobierno.

Durante su corta vida tuvo dos casamientos, uno por amor -su prima M^a de la Mercedes de Orleans y Borbón- muerta prematuramente a los 18 años y otro por razón de Estado -M^a Cristina de Habsburgo-Lorena- cuyo hijo varón nació varios meses después de la muerte del rey su padre, motivo por el cual ella sería regente hasta 1902. Falleció víctima de la tuberculosis arropado por su mujer y sus dos infantas (como se recoge en el famoso cuadro de Benlliure existente en El Prado “*El último beso*” 1887.



Francisco
L. Navarro
Albert

REGLAS Y ARREGLOS

Mientras hay quien todo lo "arregla" a base de mamporrazos la mujer tiene su propia "regla" y no por ello se cruza de brazos.

Ella se "arregla" como puede y sabe con esa periodicidad tan "reglada" que a cada una deja "desarreglada" solo por el hecho de nacer mujer.

Yo estoy dispuesto a jurar que tal "regla" no es cosa mía y que es de ella, de su anatomía, la "regla" que cada mes tiene lugar.

Mas como pretendo ser realista y compartir con la mujer el hogar que también tiene sus "reglas", los días que se "desarregla" intento ponerme en su lugar y "arreglo" cuanto sé y puedo aunque a menudo "desarreglo" porque ella, hay que reconocerlo, desde siempre ha sido más capaz.



José Ant.
Lozano
Rodríguez

TODOS LOS MUERTOS (I)

Quedaron quietos,
la sensación desnuda de la sangre
huyendo por sus poros.
El tacto despertaba
la timidez marchita del jazmín;
pero el frío era plano

Quedaron presos,
las venas rezumando tristemente
bajo la losa austera.
Los ojos naufragaban
asustados, opacos, sumergidos,
ahogados de ternura.

Quedaron solos:
yertos en un océano de lamentos,
en un millón de inmensas soledades.

(Poema perteneciente al libro "Muerto mío")

SOLO LASTRE

Me ha perdido...
como río zigzagueante en busca de su
mar.

He perdido el sabor a pan,
a pan de levadura y
sal.

El sabor a fruta fresca a la que morder sin
lavar.

He perdido el hechizo de la luna
sin descifrar,
el infinito de las estrellas
sin contar.

Los he dejado atrás
junto al lastre que pesa y la brisa que azota
sin acariciar.



Ana
María
Almagro

SI YO FUERA REY...

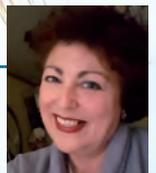
Me gustaría recorrer descalzo,
sintiendo y dibujando en mi momento,
todas las tierras de mi reino.
Habría "de a poquitos" con mi gente,
escuchando; y guardando
el silencio religioso que merecen.

Quisiera compartir el aire, el sol,
la primavera y las fiestas
con todos los que me quieren.
Conviviendo y deteniéndome
en los mil paisajes de la vida,
lograré ser digno de mi reino.

Largo camino el que ha de recorrer
un aspirante a rey.

Pero no va a poder ser ...

Solo puedo opositar a reina
¿con-sorter?



Estrella
Alvarado
Cortés